

EL ESTUDIO DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Las representaciones sociales constituyen un enfoque de análisis de los modos de conocimiento y el papel que juegan los procesos simbólicos relacionados con la acción humana.

La representación social se refiere al proceso de construcción de lo real, al estudio de los aspectos implícitos del comportamiento colocando el acento sobre los procesos simbólicos, el lenguaje y su papel en la definición de la realidad social. En otras palabras, el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas; pero también plantea de manera diferente el problema de los vínculos del campo psicológico con el campo social (Herzlich, 1975).

En este sentido, la representación social es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, es una forma de conocimiento social (Jodelet, 1986). Lo social interviene de varias maneras, a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos, a través de la comunicación que se establece entre ellos, a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural, a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias socialmente específicas. De acuerdo con esto, las representaciones sociales deben ser abordadas como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real.

Ibáñez (1988), menciona que las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias. Gran parte de estos materiales provienen del fondo cultural de la sociedad a lo largo de su historia, este fondo cultural común circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos, y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad.

Además, la representación social se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento, un personaje social, etc. Pero además, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.) en relación con otro sujeto. Por lo tanto, toda representación social es siempre, representación social de algo y de alguien. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la situación de los diferentes grupos sociales no es idéntica. La representación que tienen de otros grupos se forma en relación a la suya. Dicha representación da cuenta del impacto de la ideología dominante o de las posibilidades de distanciamiento con respecto a ella.

Partiendo del hecho de que las representaciones sociales son, a la vez, un producto y un proceso, vemos que cuando éstas integran las innovaciones, modificándolas y viéndose modificadas por ellas, no están actuando como un producto "ya hecho", sino como un mecanismo que está en construcción a la vez que ejerce una actividad constructora, es decir, como un proceso. Así, cuando las personas nos revelan sus representaciones mediante sus producciones verbales, no están efectuando la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo o reconstruyendo activamente la imagen que se forma del objeto con el cual confronta las preguntas del investigador.

Ahora bien, Moscovici (1972, 1983 y 1988) puso de manifiesto dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social. Estos dos procesos, la Objetivación y el Anclaje, se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, ya que muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus conocimientos sociales de ejercicio.

La objetivación es donde los conocimientos relativos al objeto de una representación se articulan con una característica del pensamiento social, es decir, con la propiedad de concretizar lo abstracto, de materializar la palabra; esto con la ayuda de la experiencia cotidiana. En otras palabras, poner en imágenes las nociones abstractas, dar una textura material a las ideas, hacer corresponder cosas con palabras, dar cuerpo a esquemas conceptuales. La objetivación descansa en la producción de símbolos, los cuales son esenciales para la comunicación social. De esta forma, una gran cantidad de palabras que se refieren a objetos específicos circulan en cada sociedad y nosotros tendemos siempre a darles un significado concreto.

En el proceso de anclaje se hace referencia al enraizamiento social de la representación y de su objeto. Aquí la intervención de lo social se traduce en el significado y utilidad que le son conferidos por el sujeto, lo cuál implica una integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamientos preexistentes y las transformaciones derivadas de dicho sistema, es decir, la inserción de un conocimiento formal dentro de un pensamiento ya constituido. En otras palabras el anclaje es: a) clasificar o nombrar algo, en donde ese "algo" se ubica en una categoría, asignándole un nombre familiar; b) categorizarlo, esto implica que cuando representamos algo y le asignamos un nombre, estamos dándole un valor. Lo representado se ubica dentro de una jerarquía de valores; y c) asignarle un prototipo. Al clasificar el objeto de representación, le atribuimos un conjunto de conductas y de reglas implícitas en el consenso.

De esta manera, tanto la objetivación como el anclaje crean conceptos e imágenes que son reproducidas en el mundo social; siendo tales imágenes o ideas provistas por la misma sociedad, construidas necesariamente en busca de lograr un orden dentro del contexto en que se desarrolla el sujeto, de lograr un mundo

coherente común a él.

Entre las funciones de las representaciones sociales se encuentra la conformación de las identidades personales y sociales, así como la expresión y la configuración de los grupos. Identificarnos con personas que ven el mundo tal y como lo vemos no solo permite establecer unas relaciones más relajadas y satisfactorias, sino que nos proporciona una cierta confianza en la validez de nuestros criterios y en la bondad de nuestra forma de ser. También en cuanto a las relaciones inter-grupales, la imagen que se forman los grupos acerca de los demás orienta sin duda las relaciones que se establecen entre ellos. Ya que, entre otras cosas, la identidad de un grupo no puede definirse si no es por su diferencia con otros grupos.

Por otro lado, las representaciones sociales también consisten en conseguir que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo a que el individuo se integre satisfactoriamente en la condición social que corresponde a su posición. Al igual que las ideologías, aunque de forma mucho más concreta, las representaciones sociales contribuyen a la legitimación y a la fundación del orden social o al cambio y la innovación.

EL GENERO Y LA RELACION DE PAREJA EN LOS ADOLESCENTES

Partiendo de lo señalado acerca de las representaciones sociales, vemos que en nuestra sociedad se han establecido concepciones diferentes en cuanto a lo que son, deben ser y como deben comportarse hombres y mujeres. Estas diferencias se han generado a partir de las diferencias de sexo, esto es, las características anatómicas y biológicas que caracterizan a hombres y mujeres (principalmente la capacidad reproductiva de esta última), lo cual ha provocado el establecimiento de una serie de desigualdades entre el hombre y la mujer.

La categoría de género se entiende como la construcción social de lo femenino y lo masculino (Stoller, 1968). Esto es, que la masculinidad y la feminidad no están relacionados directamente con el sexo, más bien se refiere a los aspectos psicológicos, sociales y culturales aprendidos en una sociedad específica, se basa en las normas sociales y de comportamiento que dan lugar a ciertas cuestiones permitidas y otras prohibidas en cuanto a la manera de ser y de comportarse de cada persona, ya que de acuerdo al lugar que se ocupa dentro de la sociedad se desempeñan ciertos roles, los cuales están delimitados por normas que señalan lo que debe y no debe hacerse, lo que puede y no puede esperarse de cada uno. Es decir, tanto las mujeres como los hombres manifiestan emociones, temperamentos, conductas actitudes y pensamientos identificados por una sociedad como "femeninos" o "masculinos". Todas estas características se van aprendiendo y construyendo desde la infancia a través de las diferentes instancias de socialización (la familia, la escuela, los medios misivos de comunicación, etc.).

De acuerdo con Bleichmar (1985), la adquisición del género comprende: a) la atribución de género, basado en el sexo físico del recién nacido; b) la identidad de género, se aprende entre los 2 y 3 años cuando el infante aprende el lenguaje; y c) el rol de género, las expectativas acerca de cuales son los comportamientos apropiados para una persona de acuerdo al género al que pertenece.

A partir de esta dicotomía masculino-femenino se han creado una serie de estereotipos para estos géneros. Así, dentro de nuestra sociedad en los hombres predomina lo masculino y en las mujeres lo femenino. Lo masculino se entiende como ser fuerte, duro, serio, frío, independiente, racional, valiente, etc., y además es el que trabaja y que sostiene a la esposa y la familia. Lo femenino es ser dependiente, dócil, pasiva, tierna, emotiva, frágil, maternal y se circunscribe a lo doméstico. En estos términos lo masculino tiene que ver con la esfera de lo público y lo femenino con lo privado.

Durante la adolescencia, los y las jóvenes se enfrentan a situaciones donde se espera que se adapten a los requerimientos de la sociedad, que sean responsables, productivos y que se preparen para la vida adulta. Sin embargo, esta sociedad no les ofrece ni un status, ni un rol bien definido; por una parte se les sigue tratando como niños y por otra se les demanda un comportamiento de adultos.

Durante la adolescencia uno de los aspectos importantes es la búsqueda de la propia identidad (Erikson, 1974), y en esta búsqueda de identidad e independencia, los adolescentes llegan a rebelarse ante situaciones confusas, arbitrarias y que lo oprimen socialmente, pero se siente atrapado por el sistema social. Inventan por tanto sistemas y teorías que dan origen a una ideología propia de los adolescentes, la cual se refleja en su comportamiento y les da características distintas a las del resto de las personas, en este sentido alguno autores hablan de una subcultura del adolescente (Brukner, 1975; cit. en CONAPO, 1986).

Durante el desarrollo del adolescente, la sociedad manifiesta sus expectativas que están ligadas a los estereotipos sociales que se establecen para hombre y mujeres, pero no toma en cuenta lo que los y las jóvenes piensan ni sus propias expectativas en los ámbitos de su vida personal, y específicamente los que se refieren a las relaciones de pareja. El establecimiento de la relación de pareja es una de las demandas y expectativas sociales más importantes dentro de la sociedad, ya que se ve a ésta como el inicio y el paso previo a un tipo de relación más permanente y que es esperada por la sociedad y aplicable a todos los miembros de ella, el matrimonio.

Las primeras experiencias comienzan a darse por lo general en la adolescencia y los/as adolescentes deberán ir aprendiendo este nuevo tipo de relación, lo cual implica asumir toda una serie de pautas de conducta, actitudes, normas, valores, emociones, etc. que intervienen y que el adolescente debe asimilar e incorporar en la construcción de su mundo cuando trata de darle sentido

(Ormezzano, 1974). Además, debe considerarse que la pareja no es una noción fija e inmutable, una realidad prefabricada según un esquema válido para todas las épocas. Más bien está en evolución continua con el tiempo y en relación a las maneras como ésta se concibe en una sociedad determinada (Thibault, 1972).

Así, erróneamente se piensa que en nuestra sociedad se da por hecho la libertad y la plena responsabilidad de los individuos en la elección de la pareja. Sin embargo, lo menos notorio en la elección de pareja es precisamente la libertad de los individuos, ya que está mediada por una serie de elementos que la determinan, por ejemplo intereses económicos, parentales, sociales, profesionales, culturales, raciales, religiosos, ideológicos, etc. La elección de pareja y la pareja en sí, viéndola como un intenso proceso de selección, comunicación, interrelación, aprendizaje, mutuo entendimiento y todos aquellos elementos que conforman a cada persona, no es un hecho común en la sociedad actual. Intervienen factores internos y externos, ambos conflictivos en este proceso. Las opciones que encuentran especialmente los/as adolescentes para la elección de pareja, el cumplimiento de sus expectativas y la convivencia con la pareja resultan muchas veces contradictorias. Se ven forzados a elegir en condiciones no manejadas por ellos, se ven reducidos los espacios para comunicarse franca y totalmente entre sí. Los criterios e imposiciones sustentados por la sociedad, las condiciones concretas de vida, su contexto social y cultural, etc., respecto de las relaciones de pareja determinan el ejercicio de sus interrelaciones. En la interacción cotidiana, el individuo aprende una serie de normas, valores, creencias, etc., que la sociedad establece como aceptables con respecto a las relaciones de pareja y que la hacen, según ciertos parámetros, pública o privada, aceptada o rechazada, en función de si cumple con los requisitos aprobados, tales como: que la relación tenga por objetivo el matrimonio y la reproducción, que sea una pareja heterosexual, y que se base en los principios de amor y la fidelidad, entre otros.

METODO

El objetivo de este estudio fué conocer la representación social que tiene los y las adolescentes acerca de la relación de pareja, es decir, como la entienden, que significado tiene para ellos, como la viven, cuales son sus expectativas en relación con ellos mismos y con la pareja.

El estudio se realizó con 48 adolescentes de ambos sexos (24 mujeres y 24 hombres), entre 15 y 18 años de edad y de diferentes escuelas de procedencia (1 escuela pública y 1 escuela privada).

Se trabajo mediante entrevistas grupales, se conformaron 6 grupos, 3 con adolescentes de escuela pública y 3 con adolescentes de escuela privada (en ambos casos se tomaron grupos de los 3 grados escolares).

La entrevista fué semiestructurada, con preguntas que abordaban

diferentes aspectos de la relación de pareja, tales como el concepto y elementos que constituyen la relación de pareja, origen y establecimiento de la relación de pareja, desarrollo de la relación de pareja, fin de la relación, relación noviazgo-matrimonio, objetivos y metas a mediano y largo plazo, factores de influencia en la relación de pareja. Este tipo de entrevista permitía flexibilidad para profundizar en aspectos que iban suirgiendo y que podían no estar contemplados en el instrumento. Se eligió este método ya que permitía conocer el universo representacional de la población y no simplemente las reacciones que pudieran transmitir a través de un cuestionario estructurado.

A partir de la entevistas realizadas, se elaboraron categoríaas de análisis. Estas categorías no son excluyentes, más bien la relación que se establece entre algunas de ellas y su oposición con otras sirvieron de base para el análisis y la explicación de los resultados. Las categorías fueron:

- 1) Formal: Son las formas de pensamiento ligadas a los parámetros existentes en la sociedad, en las que se reproducen los valores y normas, así como los roles de género establecidos para el hombre y la mujer, y en la relación de pareja. El objetivo es llegar al matrimonio tradicional y se opone a cualquier elemento innovador y censura todo aquello que vaya en contra del status quo socialmente aceptado.
- 2) Cotidiana: Son las ideas que se manejan en torno a la vida cotidiana y que incluyen la relación de pareja. Esta se vive a partir de las actividades cotidianas que tienen que ver principalmente con la escuela, la casa y la familia. Son muy significativas las experiencias que ven en la propia familia y en las personas cercanas a ellos.
- 3) Estructurante: Son las formas de pensamiento donde la relación de pareja es un elemento básico y muy importante en la estructuración y conformación de la vida del individuo. Sirve de guía para el establecimiento de metas y objetivos, se elabora un proyecto de vida a partir de la relación de pareja.
- 4) Identidad: Son las ideas ligadas a la búsqueda de la propia identidad, la relación de pareja se establece como un medio para lograr la propia identidad y la identificación con la pareja. Tiene gran importancia la comunicación y la afinidad y comprensión mutua.
- 5) Liberal: Son las formas de pensamiento que tratan de romper con lo establecido y que proponen formas de relación diferentes aunque no son innovadoras, por ejemplo la unión libre y no necesariamente tener que casarse para poder tener hijos si así se desea.
- 6) Física-sexual: Son las formas de pensamiento que hacen referencia a las características de atracción física y sexual como el principal motor para establecer una relación de pareja, generalmente la relación dura mientras exista esta atracción entre ambos.

7) Sistémica: Son las formas de pensamiento donde se atribuye el establecimiento de la relación de pareja y su desarrollo a instancias superiores que se perciben como ajenas al sujeto, por ejemplo la educación, la cultura, la sociedad, el tiempo.

8) Práctica-funcional: Son las ideas acerca de la relación de pareja en términos de los beneficios y ventajas que obtiene la persona al establecer una relación de pareja con una persona determinada. La relación debe tener una utilidad, predomina lo racional más que lo emotivo o afectivo.

9) Otras: Aquí se incluyen las ideas que resultan ambiguas o difíciles de ubicar en las categorías anteriores.

RESULTADOS

A partir del análisis realizado en los grupos de estudio, se expone a continuación una discusión general acerca de las principales características que componen la representación social de la relación de pareja en los y las adolescentes. Esta discusión parte de los dos procesos principales que constituyen la representación social: la objetivación y el anclaje.

Primeramente se debe señalar que no se trata de una representación social, más bien se debe hablar de las representaciones sociales de los y las adolescentes, ya que estas ideas se combinan, se mezclan y se complementan al tratar de explicar el significado que la relación de pareja tiene para ellos; de ahí que las categorías establecidas no se excluyan, sino que más bien se complementan ya que en algunas de ellas se presentan elementos que son característicos de un tipo de pensamiento. Por ejemplo las categorías Formal, Cotidiana y Estructurante, principalmente, se relacionan en el sentido de que expresan las normas, valores, roles y el tipo de relación entre el hombre y la mujer que han sido establecidos por la sociedad. Por el contrario, las categorías Liberal y Sistemática, sobre todo, expresan otra clase de ideas que hacen referencia a formas de relación diferentes entre el hombre y la mujer; aunque estas ideas no son innovadoras, si contemplan otras posibilidades alternas a lo que se ha establecido dentro de la sociedad; además se tiene presente la influencia que ejerce la sociedad sobre ellos y el papel que juegan los medios de comunicación.

En términos generales se puede decir que la mayoría de los adolescentes manejan una representación social de la relación de pareja ligada a las formas de pensamiento que se manifiestan en las categorías Formal, Estructurante y Cotidiana. En los cuadros 4 y 5 se muestran los porcentajes y el número de adolescentes que se ubicaron en las categorías mencionadas. Así, se puede ver que el 100% de la muestra manifestó ideas de tipo formal; sin embargo, en relación a las frecuencias de respuesta (cuadros 1, 2 y 3), se puede ver que los hombres expresan más ideas relacionadas con esta categoría que las mujeres; y que en el caso del tipo de escuela, ésta es mayor en los adolescentes de la escuela pública que en los de la escuela privada.

El anclaje, es decir, el sentido y significado que se le atribuye a la relación de pareja, se manifiesta de manera muy estrecha en relación con los parámetros socialmente establecidos. Para los adolescentes, la relación de pareja implica un compromiso en el cual asumen y reproducen las conductas, actitudes, valores y normas, así como los papeles que son aceptados por la sociedad para el hombre y la mujer. Esto es, el hombre es el que toma la iniciativa en la relación, el que se encarga de cuidar a la mujer y que se ocupa de conseguir y proveer todos los recursos necesarios para establecerse en el matrimonio. La mujer por su parte, asume un papel más pasivo y dependiente en la relación.

Esto se puede ver en la objetivación que se hace de esta concepción, se habla por ejemplo, de las características que deben reunir tanto la pareja como el tipo de relación que establezcan; la pareja debe ser una persona seria, sencilla, atractiva físicamente (de acuerdo con los criterios de seriedad, sencillez y belleza física establecidos en la sociedad), y sobre todo que asuma el papel que la sociedad le asigna de acuerdo a su sexo para poder establecer una relación que debe, también, cumplir con las exigencias sociales. La dinámica de la relación se da a partir de estas bases, y se establecen acuerdos, como por ejemplo que hay cosas que pueden y no hacerse, cosas que pueden y no platicarse, tales como esperar a que el hombre sea el que se declare a la mujer, que él sea el que la invite a salir, no hablar de alguna otra persona que les guste, etc. El matrimonio es una de las metas del 91% de los hombres y de las mujeres, pero representa el 83% en los adolescentes de la escuela pública y el 100% en los adolescentes de la escuela privada. La edad idónea para casarse es de 25 a 25 años para las mujeres de la escuela pública y de 28 a 30 años para las mujeres de la escuela privada; así como de 28 a 35 años para los hombres de la escuela pública y de 35 a 40 años para los hombres de la escuela privada. En general, para los hombres es muy importante tener los recursos económicos y materiales necesarios, tales como dinero, un buen trabajo, casa, un título profesional, etc., para poderse casar; para las mujeres esto también es importante pero no es determinante, ya que esto no implica que no se puedan casar antes de terminar una carrera profesional o de tener un trabajo.

En cuanto a la categoría cotidiana, se puede ver que ésta predomina más en las mujeres (79%) que en los hombres (70%), pero sobre todo se manifiesta más en los adolescentes de la escuela pública (100%), que en los adolescentes de la escuela privada (50%). En esta categoría se hace referencia, sobre todo, a las actividades que implica convivir con una persona cotidianamente, la característica principal de la relación de pareja es la monotonía, y esto se acentúa más en el matrimonio (sobre todo para los hombres). La cotidianidad que abarca la relación de pareja se refiere a la escuela, la casa y la familia, donde las actividades que implica cada uno de estos ámbitos se convierten en las actividades principales de la pareja, es decir, la relación se limita a verse en la escuela, platicar de las cosas que hicieron en la escuela o en su casa, los problemas familiares que tienen, etc. Esta representación cotidiana de la relación de pareja es una de las principales características de los

adolescentes de la escuela pública ya que todos expresaron ideas en este sentido; además hicieron referencia a lo que han visto y vivido en su ambiente familiar y en la relación de sus padres, familiares cercanos y amigos; se involucran de manera más directa en los problemas que se dan en su familia, conocen más los problemas de pareja que viven sus padres o los de alguna persona cercana a ellos (hermanos mayores, tíos, etc.), esto contribuye de alguna manera a que estos jóvenes sientan las relaciones de pareja como algo muy cercano a ellos y el matrimonio como algo más próximo en el tiempo, que los jóvenes de la escuela particular.

En la categoría estructurante, el 70% de la mujeres y el 45% de los hombres se ubicaron en esta categoría; en la comparación por escuelas la diferencia fue menor, 62% de los adolescentes de la escuela pública y el 54% de los adolescentes de la escuela privada. Como puede verse, las mujeres le dan un significado más importante a la relación de pareja que los hombres, buena parte de sus planes y proyectos se estructuran en función de la pareja, quién es la persona en quién tienen mayor confianza y seguridad de que las ayudará en los problemas que tengan. El sentido romántico que se le atribuye a la relación es muy fuerte, y se expresan situaciones ideales acerca de la relación y de la pareja en sí.

El proceso de búsqueda de la propia identidad es también una de las principales características de los adolescentes como parte del desarrollo psicosocial, de ahí que en el 100% de la muestra total resultara significativa esta categoría. Durante la adolescencia el individuo se enfrenta a una serie de cambios internos y externos que llevan al adolescente a plantearse situaciones nuevas, donde tiene que aprender los roles sociales que la sociedad le asigna, pero al mismo tiempo esto puede chocar con sus propias concepciones acerca del mundo que le rodea. De ahí que en esta categoría, se hable de encontrar a alguien con el cual se identifiquen, con quien compartan ideas, inquietudes e intereses similares. Sin embargo, esta persona no es vista necesariamente como una pareja, por el contrario, se le ve como un amigo, un compañero, una pareja, con quien se entienden mutuamente y que les ayuda en la búsqueda de su propia identidad.

Esta categoría obtuvo más respuestas en el grupo de las mujeres (82), que en el grupo de los hombres (56); y más en el grupo de adolescentes de la escuela pública (82), que en los de la escuela privada (56). Por otro lado, se manifestó además una preferencia de los hombres y las mujeres hacia la amistad con personas de sexo masculino, la mayoría mencionó que tenía más confianza, que se sentían más apoyados/as cuando tenían un amigo hombre; esto también se manifestó en las relaciones de pareja, ya que las mujeres mencionaron que sentían más seguridad y tenían más confianza con su pareja que con una amiga, los hombres por su parte, mencionaron que tenían más confianza con un amigo que con su pareja.

Aunque la búsqueda y necesidad de tener una identidad propia es una característica general de los adolescentes, el hecho de que

en las mujeres se haya manifestado más puede entenderse como resultado de la educación y el tipo de normas sociales que se enseñan a los individuos desde la infancia; donde al hombre se le educa de manera diferente que a la mujer, al hombre se le prepara para integrarse a la sociedad productiva, a ser independiente y más seguro de sí mismo. En cambio a la mujer se le educa para participar hasta cierto nivel dentro de la sociedad, a ser dependiente y tener más confianza y sentirse más segura con los hombres que con las personas de su mismo sexo; no hay un sentido de solidaridad y de apoyo hacia las mujeres.

Las formas de pensamiento relacionadas con la categoría Física-sexual fueron más significativas en los hombres (75%) que en las mujeres (45%), pero en la comparación por escuelas la diferencia no fue muy grande. Estas diferencias también pueden entenderse a partir del tipo de educación que se les da a los hombres y a las mujeres, por ejemplo las mujeres hicieron mayor referencia a los aspectos físicos, la atracción interpersonal, la importancia del arreglo personal para gustarle a los hombres; y los hombres, además de los rasgos físicos de belleza, mencionaron las relaciones sexuales que pueden darse con la pareja y la importancia de tener información acerca de aspectos relacionados con la sexualidad.

El tipo de pensamiento relacionado con la categoría Práctica-funcional fue mayor en los hombres (20%), que en las mujeres (12%), y mayor en los adolescentes de la escuela privada (29%), que en los adolescentes de la escuela pública (4%). Esta categoría fue la que obtuvo los porcentajes y las frecuencias más bajas; y además, fue la única categoría que no se registró en el grupo de mujeres de la escuela pública. El tipo de ideas que se expresaron en ésta categoría se relacionan con un pensamiento más racional, no se dejan llevar por lo emotivo, lo romántico y lo ideal al hablar de la relación de pareja. Esta es una relación entre dos personas en la que se deben contemplar los diferentes aspectos y características de cada uno para establecer una buena relación entre ambos, tomando en cuenta los intereses, proyectos y expectativas de cada uno.

Por otro lado, las formas de pensamiento ligadas a concepciones más liberales se manifestaron más en los hombres (87%), que en las mujeres (62%); en la comparación por escuelas la diferencia no es muy grande.

Dentro de esta forma de pensamiento se concibe la relación de pareja como una relación entre iguales, donde ambos asumen las mismas responsabilidades y derechos dentro de la relación. También se mencionan alternativas diferentes a las que establece la sociedad, por ejemplo se habla de la unión libre y de tener hijos sin necesidad de casarse, así como de las relaciones sexuales prematrimoniales. Sin embargo, debe mencionarse que aunque estas ideas se manejaron en ambos tipos de escuela, sólo en los adolescentes de la escuela pública se asumió como posibilidad el optar por estas alternativas, es decir, el 8% de las mujeres y el 8% de los hombres mencionaron que no pensaban casarse, y en todo caso optarían mejor por la unión libre. En

cambio, ninguno de los adolescentes de la escuela privada asumió como posibilidad el optar por alguna de estas alternativas.

La categoría Sistémica se relaciona con el tipo de pensamiento liberal, ya que se expresan ideas acerca de la influencia que tiene la sociedad, la cultura, la educación dentro de la relación de pareja, se critica el tipo de concepciones que la sociedad trata de inculcar en los jóvenes y en las personas en general. Estas ideas fueron más características en los adolescentes de la escuela privada (66%), que en los adolescentes de la escuela pública (29%), y un poco más significativa en los hombres (50%), que en las mujeres (45%). Es importante señalar que aunque no se tomó en cuenta el nivel socioeconómico como variable criterio dentro de este estudio, el tipo de escuela a la que asisten los jóvenes de escuela privada implica de alguna manera un nivel social diferente al de los jóvenes que asisten a una escuela pública. De cualquier manera, para determinar la clase social es necesario tomar en cuenta otro tipo de factores además del tipo de escuela a la que se asiste.

Sin embargo, tomando en cuenta esta observación, podemos pensar que la forma de pensamiento sistémico es característico de los jóvenes de clase media alta, ya que más del 50% de ellos hicieron referencia a la influencia que la sociedad y sus instituciones ejercen sobre ellos; de ahí que hablaban que la relación de pareja no dependía sólo de ellos, sino que se tenían que tomar en cuenta estos factores que juegan un papel muy importante en la manera como se establecen las relaciones de pareja y en el desarrollo de ésta. Esta forma de pensamiento contrasta con el tipo de pensamiento cotidiano, que es más característico de los jóvenes de la escuela pública y que pertenecen a un nivel socioeconómico medio bajo.

Al observar las características principales que componen la representación social que tienen los adolescentes acerca de la relación de pareja, parece que se contradicen en algunos puntos. Sin embargo, como menciona Ibáñez (1988), las representaciones sociales son al mismo tiempo un proceso y un producto. Como producto podemos ver que la representación social predominante en los adolescentes es la que está más ligada a los parámetros sociales y que reproduce los roles de género que se han asignado al hombre y a la mujer. Por otro lado, como proceso las representaciones sociales no se dan de una vez y para siempre, sino que van cambiando de acuerdo a las experiencias que va adquiriendo el individuo, las informaciones nuevas y los procesos culturales y sociales que se dan dentro de su contexto; de ahí que también se manifiesten inquietudes en los jóvenes hacia un cambio en la manera de establecer y entender las relaciones de pareja.

Ormezzano (1974), menciona que los jóvenes se han caracterizado por ser una minoría que enfrenta lo establecido y que pugna por cambios en la sociedad, y que los ritos sociales y familiares que rodean la constitución de la pareja no son más que un formalismo pueril y vacío, un camuflaje de la sexualidad y que en el fondo del rechazo a estos formalismos oficiales, se esconde el rechazo

de todo un proceso de integración social de la pareja. Señala que un aspecto importante en la pareja es recuperar su libertad, esto es, tener un proyecto común de vida que no se limite sólo a la pareja en sí, sino que la trascienda y que trabajen juntos por un mundo mejor y más dichoso, luchar contra los tabúes y la alienación que pesa sobre todo en la sexualidad; y que esta pareja nueva se base en el respeto a la libertad del otro, en la autenticidad de los sentimientos, en la lucidez y no en fuerzas opresivas religiosas, familiares o políticas. Para lo cual menciona Thibault (1972), es necesario hacer énfasis en la educación y la información, ya que los jóvenes al estar mejor informados y educados sabrán mejor lo que son y lo que quieren.

Estos autores refieren como característica de las parejas de jóvenes, el establecimiento de un proyecto común de vida que va más allá de la pura relación de pareja en sí, más bien es un proyecto en el que se lucha por un cambio social, como por ejemplo el fenómeno "hippie". Sin embargo, en este estudio se notó que no había un proyecto común de vida que fuera más allá de la relación individual de pareja.

Finalmente, debe considerarse que la pareja está en constante cambio y en interrelación con la sociedad; y que la pareja de hoy desembocará en la pareja de mañana y que estos cambios no sólo afectan a las relaciones de pareja, sino que harán cambiar también las relaciones humanas en general.

Considero que al tratar de acercarse a la visión que tiene los/as adolescentes, conocer lo que entienden por una relación de pareja, qué es lo que ocurre en este proceso, cómo se atraen, cómo se comunican, como se aman, las dificultades que experimentan para entenderse mutuamente y al mismo tiempo, la necesidad de tener una identidad propia y espacios donde puedan desarrollarse y sobre todo, dejar abiertas las puertas para reflexionar y profundizar en el estudio de los jóvenes y las diversas problemáticas que viven, para tomar en cuenta lo que ellos piensan cuando se pretenda implementar programas de educación y orientación para los jóvenes, y considerar si "eso" que uno como profesional cree que deben saber y aprender los jóvenes, es realmente lo que ellos quieren saber y aprender.

CUADRO 1. FRECUENCIAS DE RESPUESTA POR GRUPO EN CADA CATEGORIA.

CATEGORIAS	ESCUELA PUBLICA		ESCUELA PRIVADA	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
FORMAL	100	101	93	86
COTIDIANA	22	26	11	12
ESTRUCTURANTE	17	39	16	61
IDENTIDAD	25	57	31	25
LIBERAL	33	30	43	25
FISICA-SEXUAL	19	5	14	6
SISTEMICA	9	3	16	14
PRACTICA-FUNCIONAL	1	--	19	10
OTRAS	15	12	19	22
TOTAL	241	273	262	261

CUADRO 2. FRECUENCIAS POR SEXO.

CATEGORIAS	HOMBRES	MUJERES
FORMAL	193	187
COTIDIANA	33	38
ESTRUCTURANTE	33	100
IDENTIDAD	56	82
LIBERAL	76	55
FISICA-SEXUAL	33	11
SISTEMICA	25	17
PRACTICA-FUNCIONAL	20	10
OTRAS	34	34
TOTAL	503	534

CUADRO 3. FRECUENCIAS POR ESCUELA.

CATEGORIAS	ESCUELA PUBLICA	ESCUELA PRIVADA
FORMAL	201	179
COTIDIANA	48	23
ESTRUCTURANTE	56	77
IDENTIDAD	82	56
LIBERAL	63	68
FISICA-SEXUAL	24	20
SISTEMICA	12	30
PRACTICA-FUNCIONAL	1	29
OTRAS	27	41
TOTAL	514	523

CUADRO 4. ADOLESCENTES UBICADOS EN CADA CATEGORIA DE ACUERDO AL SEXO.

CATEGORIAS	HOMBRE		MUJERES	
	FORMAL	24	100%	24
COTIDANA	17	70%	19	79%
ESTRUCTURANTE	11	45%	17	70%
IDENTIDAD	24	100%	24	100%
LIBERAL	21	87%	15	62%
FISICA-SEXUAL	18	75%	11	45%
SISTEMICA	12	50%	11	45%
PRACTICA-FUNCIONAL	5	20%	3	12%
OTRAS	20	83%	17	70%

CUADRO 5. ADOLESCENTES UBICADOS EN CADA CATEGORIA DE ACUERDO AL TIPO DE ESCUELA.

CATEGORIAS	ESCUELA PUBLICA		ESCUELA PRIVADA	
	FORMAL	24	100%	24
COTIDIANA	24	100%	12	50%
ESTRUCTURANTE	15	62%	13	54%
IDENTIDAD	24	100%	24	100%
LIBERAL	17	70%	19	79%
FISICA-SEXUAL	15	62%	14	58%
SISTEMICA	7	29%	16	66%
PRACTICA-FUNCIONAL	1	4%	7	29%
OTRAS	13	54%	24	100%

BIBLIOGRAFIA

- Bedolla, P., Bustos, O., Flores, F y García, B. (1989) Estudios de Género y Feminismo I, México: Fontamara-UNAM.
- Berger, P y Luckman, T. (1967) La Construcción Social de la Realidad, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Bleichmar, Emilce (1985) El Feminismo Espontáneo de la Histeria, Madrid: Adotraf.
- Bustos, Olga (1988) "Socialización, pareja (roles) de género e imagen de la mujer en los medios masivos: ¿Quiénes reciben los estereotipos difundidos?", en: Salles, V. y Mc Phail, E., La investigación sobre la mujer: Informe en sus primeras versiones. Serie Documentos de Investigación N° 1, México: PIEM-COLMEX.
- Bustos, Olga (1989) "impacto y percepción en adolescentes (de ambos sexos) y madres de familia, de los mensajes e imágenes proyectados en telenovelas", en Bedolla, P., Bustos, O., Flores, F y García, B. Estudios de Género y Feminismo I, México: Fontamara-UNAM.
- CONAPO (1986) La Educación de la Sexualidad Humana, Vols. I y II, México: Consejo Nacional de Población.
- Erikson, Erik (1974) Sociedad y Adolescencia, México: Siglo XXI editores.
- Herzlich, Claudine (1975) "La representación social", en Moscovici, S., Introducción a la Psicología Social, Barcelona: Planeta.
- Ibáñez, Tomas (1988) Ideologías de la Vida Cotidiana, Barcelona: Sendai.
- Jodelet, Denise (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S., Psicología Social II, Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, Serge (1972) "Society and theory in social psychology", en: Israel, J. y Tajfel, H., The Context of Social Psychology: a critical assessment, London: Academic Press.
- Moscovici, Serge (1983) "The phenomenon of social representations", en: Farr, R. y Moscovici, S., Social Representations, Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, Serge (1988) "Notes toward a description of social representations", en: European Journal of Social Psychology, Vol. 18, Núm. 3, New York: Wiley & Sons.
- Ormezzano, Jean (1974) Parejas Jóvenes, Jóvenes Parejas, Madrid: Guadarrama.

Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984) Sociología Cualitativa, México: Trillas.

Stoller, Robert (1968) "Sex and Gender: On the development of masculinity and feminity", en Lamas, M. La Antropología Feminista y la Categoría de Género, Nueva Antropología, Vol. VIII, N° 30, México 1986.

Thibault, Odette (1972) La Pareja, Madrid: Guadarrama.